

Viajeros, peregrinos, mercaderes en el Occidente Medieval, XVIII Semana de Estudios Medievales, Estella, 22 a 26 de julio de 1991 (Pamplona: Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, 1992), 341 pp. con ilustr.

M. Á. Pérez Priego¹ y F. López Estrada², entre otros, achacaban al escaso valor literario de los libros de viajes medievales la poca atención que estas obras han recibido de los estudiosos de la literatura. También recientemente E. Popeanga³ ponía de manifiesto una mayor dedicación por parte de los historiadores que de los filólogos a este tipo de textos.

No es otro el caso que nos ocupa. El libro que reseñamos se hace de obligada lectura para el estudioso de la literatura a pesar de que sus planteamientos son fundamentalmente históricos. Y ello no sólo por la escasez de estudios que acabamos de comentar, sino también por la interesante aportación de los historiadores, sobre todo los de la cultura, al análisis de

¹ Vid. «Estudio literario de los libros de viajes medievales», *Epos*, I (1984), pp. 217-239.

² Vid. «Procedimientos narrativos de la *Embajada a Tamorlán*», *AFE*, 1 (1984), pp. 129-146.

³ Vid. «Lectura e investigación de los libros de viajes medievales» en *Los libros de viajes en el mundo románico*, Anejo I de la *Revista de Filología Románica* (Madrid: Editorial Complutense, 1991), pp. 9-26.

dichas obras (qué mejor prueba de ello que el clásico trabajo de J. Richard⁴).

Con la XVIII Semana de Estudios Medievales se recupera un encuentro cultural interrumpido durante varios años. Gracias al Gobierno de Navarra⁵, su patrocinador, ve la luz un volumen colectivo compuesto por una lección inaugural y diez comunicaciones, así como un estudio complementario consistente en una aproximación bibliográfica al tema de debate.

J. A. García de Cortázar plantea e introduce el tema de la *Semana* en la lección inaugural «Viajeros, peregrinos, mercaderes en la Europa medieval», poniendo de manifiesto el inmenso caudal de información que el tema genera y centrando su atención en el hombre medieval como *homo viator* en los distintos planos de su existencia (físico, imaginario y simbólico). Divide a los viajeros en cinco grupos: los viajeros de *ida y vuelta* (reyes, soldados y mercaderes, entre otros); los viajeros *de ida*, es decir, repobladores y exiliados; los viajeros *a todas y ninguna parte*, entre los que encontramos a predicadores, trovadores, vagabundos, caballeros andantes, etc.; los viajeros *de Dios* o, lo que es lo mismo, los peregrinos, y por último, los viajeros *inmóviles*, aquellos que llevan a cabo viajes imaginarios —al Más Allá, por ejemplo—. Asimismo dedica un apartado al ritual de los viajes (indumentaria, medio de transporte, etc.) y al fundamental aspecto de la industria hotelera en la Europa medieval. Abre paso así a varios trabajos de diversa índole que, siguiendo su esquema, abordan todo tipo de viajes.

De este modo, sobre nobles y reyes trabajan J. Kerherve, «Une existence en perpétuel mouvement. Arthur de Richemont, connétable de France et duc de Bretagne (1393-1458)», y A. J. Martín Duque, «Monarcas y cortes itinerantes en el reino de Navarra». También hay lugar para los soldados en el trabajo de K. Fowler, «The Wages of War: The Mercenaries of the Great Companies», y para los mercaderes en el de P. Spufford, «Financial markets and money movements in the medieval occident».

No podían faltar, claro, estudios dedicados a las peregrinaciones, como el de F. Cardini, «Cruzada y peregrinación», y más concretamente al Camino de Santiago, como los trabajos de I. G. Bango Torviso, «El camino

⁴ Vid. *Les récits de voyages et de pèlerinages* (Turnhout: Brepols, 1981).

⁵ Buena labor la de esta institución que recientemente ha hecho posible la reaparición de un clásico para todo estudioso de los libros de viajes, sobre todo cuando se trata del Camino de Santiago; me estoy refiriendo a la obra de L. Vázquez de Parga, J. M.^a Lacarra y J. Uría: *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela* (Pamplona: Gobierno de Navarra e Iberdrola, 1992), edición facsímil de la realizada en 1948 por el CSIC, ahora con un apéndice bibliográfico de Fermín Miranda García para los años 1949-1992.

jacobeo y los espacios sagrados durante la Alta Edad Media en España», P. Martínez Sopena, «Sobre los cultos del Camino de Santiago en los reinos de Castilla y León. Génesis y evolución», y F. López Alsina, «Los espacios de la devoción: peregrinos y romerías en el antiguo reino de Galicia». Por último, A. Mackay, en «Una peregrina inglesa: Margery Kempe», analiza la personalidad de esta peregrina tan especial.

Por su parte, C. García Gual dedica su comunicación a otro tipo de viajero desde un punto de vista más literario en «Un viajero mítico: Alejandro en el Medievo», donde nos presenta la imagen de un Alejandro no sólo gran batallador, sino también «inmenso indagador de lo desconocido», peregrino explorador del Asia profunda, un «Alejandro sin miedo y sin freno» que «debía de resultar un formidable ejemplo de viajeros». Por último, dedica un apartado a la *Vida de Alejandro* del Seudo Calístenes y su transmisión textual.

Llegamos de este modo al último trabajo, la interesante aportación de S. Herreros Lopetegui, «Viajeros, peregrinos, mercaderes en el Occidente Medieval. Una aproximación bibliográfica», que se ajusta a dos limitaciones: una respecto al tiempo de la edición, restringiéndolo a las obras publicadas entre los años 1970 y 1990, y otra respecto al espacio, pues sólo se han recogido los trabajos que hacen referencia al Occidente Medieval.

Esta bibliografía se divide en tres grandes grupos. El primero, el de los viajeros, contiene más de 300 trabajos; el apartado dedicado a los peregrinos supera el centenar de estudios y las referencias bibliográficas a los mercaderes ascienden también a más de 300 títulos. Difícil, aunque sólo fuera por lo cuantioso, no encontrar trabajos de interés en esta nómina.

Dada la amplitud de campos de estudio que intenta abarcar esta bibliografía y su interés más histórico que literario se echan en falta textos fundamentales para el filólogo, como el *Libro de Conosçimiento* o la célebre *Embajada a Tamorlán*, del mismo modo que son claras las ausencias de algunos estudios ya mencionados aquí, como los de López Estrada, Pérez Priego y otros. Pero, en compensación, figuran otros de sumo interés. Así numerosos trabajos en torno a las vías de comunicación de viajeros y peregrinos en trabajos como el de Oursel, aportaciones al estudio de textos particulares como el de Riquer para el *Libro* de Mandeville, el de Merigall para las *Andanças* de Tafur o el de Cardini para el *Itinerario* de la monja Egeria. Abundan las obras de conjunto para peregrinos y viajeros con trabajos como los de Sigal, Cardini y Deluz, y otros sobre aspectos concretos del viaje o la peregrinación, así los referentes a hospitales y hostales, que abordan estudiosos como Escobar Camacho o Jugnot. Otros de gran

interés como el *Voyage, quête et pèlerinage dans la littérature et la civilisation médiévale* tienen cabida en esta bibliografía y, claro, los fundamentales estudios de J. Richard o las selecciones de textos como la de Rubio Tovar.

Mucho más, a pesar de las lagunas, podemos encontrar en esta bibliografía, que por sí sola hace recomendable la lectura de este colectivo. Sirvan sus fallos y sus aciertos de estímulo para que los estudiosos de la literatura española se acerquen con más frecuencia a los relatos de viajes.

Victoria CAMPO

Colaboradora de la Real Academia Española

CABO ASEGUINOLAZA, Fernando: *El concepto de género y la literatura picaresca*, Monografías da Universidade de Santiago de Compostela núm. 167 (Santiago de Compostela: Servicio de Publicacións e Intercambio Científico da Universidade de Santiago de Compostela, 1992), 349 pp.

Más de un estudioso de la literatura áurea se habrá estremecido al leer el título de esta obra. El concepto de género, origen de tanta y tanta hoja de alambicada prosa, parece escaparse a todo intento de definición. Si esta investigación, de problemáticos resultados en la literatura contemporánea, se traslada a la de los siglos XVI y XVII, el intento parece labor de dioses. Por si esto fuera escaso, añádase además la problemática propia de la literatura picaresca, en la que, por citar sólo un ejemplo de su complejidad, aún está por consensuar la nómina de las obras que la integran y en cuya bibliografía es todavía frecuente leer aquello de la exclusivista trilogía (*Lazarillo*, *Guzmán*, *Buscón*, como únicas obras picarescas), no sin que haya quien, a veces con fundadas razones, intente eliminar al padre y otros, los menos, quieran reconocer sólo al hijo.

No se entienda por lo dicho que lo que a continuación viene es la crónica de un fracaso anunciado. El estremecido estudioso que alcance a terminar el libro conocerá que el anterior párrafo es ya escritura en el aire. Con ello no queremos decir tampoco que sea esta obra nuevo bálsamo de Fierabrás, ni que todos los molinos hayan sido vencidos. De lo que sí estamos seguros es que los nuevos adalides de tan magníficas causas han de luchar con mejores armas a partir de ahora.

Cabo Aseguinolaza, del que ya conocíamos sus trabajos sobre el *Guitón*